



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 178

Ejemplar gratuito

Abril 2019

HOY LA NOTICIA LA TRAE EL PADRE NIETO



Pla i Deniel, que fue obispo de Salamanca, después de celebrar unos ejercicios espirituales, que dirigió el padre Nieto en Toledo, comentó, refiriéndose a don Manuel y a Macotera:

“¡Dichoso ese pueblo, porque algún día tocarán a gloria las campanas de su parroquia, anunciando un nuevo Santo”.

La profecía comienza a cumplirse con la nueva de hace unos días.

El 12 de febrero último, el Papa Francisco aprobaba el decreto en el que se reconocen las virtudes heroicas de nuestro paisano, en la audiencia que el Papa concedió al Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, don Ángel Becio. Todos estamos convencidos de que la vida de don Manuel ha sido ejemplar en lo divino y en lo humano, pero, lo importante, es que el Papa haya reconocido, oficialmente, mediante decreto, la santidad del padre Nieto. Don Manuel es ya “venerable siervo de Dios” por sus virtudes heroicas, desde su muerte, y lo que precisa para cubrir la segunda etapa, su beatificación, un milagro, y todos debemos ponernos a la obra, para que don Manuel lo consiga ante Dios.

El proceso de su canonización lo inició don Juan Antonio de Val Gallo, obispo de Santander, junto con el Postulado Diocesano de la Causa, el padre Benigno Hernández Montes, el 14 de octubre de 1989: ya han pasado treinta años, hasta en los asuntos de Dios, *“las cosas de palacio van despacio”*.

Nace en Macotera, el 5 de abril de 1894. A los catorce años, ingresó en el Seminario de Salamanca; ser sacerdote era, para Manolo, el perfil más querido, así lo comenzó a sentir desde chico; algo debió de influir su hermano mayor, Ramón, ya que le adelantó en recibir esta gracia. Se ordenó sacerdote, el 16 de mayo de 1920; ejerció, durante seis años, el ministerio pastoral, como coadjutor, en la parroquia de Cantalapiedra primero y, después, en Santa María de Sando, como párroco; en julio de 1926, ingresó en el noviciado de los Jesuitas, concluido este y, después de un curso dedicado al repaso de la Teología en

Oña (Burgos), recibe el único destino de su vida: el de padre espiritual de los seminaristas del Seminario Universidad Pontificia de Comillas, Cantabria. Esta fue la palestra de su propia santificación y de la de muchas personas, sobre todo, sacerdotes, desde 1929 hasta su muerte, en la madrugada del sábado santo, 15 de abril de 1974.

Vivió unido a Dios en una oración, que se prolongaba, durante buena parte de la noche, junto al sagrario. Él supo llenar aquellos años de heroísmo y extraordinarios ejemplos de oración, penitencia y entrega generosa a los pobres, sobre todo, en los años de la postguerra, años de hambre en toda España; el Padre Nieto se desvivió por los necesitados de Comillas y sus alrededores, hasta el punto de que todos le llamaban “el Padre de los pobres”. Como no dormía en la cama, la utilizaba, como un pequeño almacén, donde solía depositar provisiones para los necesitados; solía organizar alguna tómbola para recaudar dinero y, en verano, reunía a las personas ricas, que veraneaban en Comillas, movía sus conciencias y las estimulaba a socorrer a los más pobres. Extremadamente duro consigo mismo, era acogedor y comprensivo con todos.

Después de la juventud y la entrada en la Compañía de Jesús, solo, una vez, volvió el padre Nieto a Macotera, fue esto en el año 1934, que se acercó a predicar en el Corpus y Domingo sacramento: lo hizo no por despego de su patria chica, a la que siempre quiso entrañablemente, sino por obediencia y entrega a la tarea, que los superiores le encomendaban.

El día de agosto, día de la Virgen, el Ayuntamiento colocó una placa en la fachada de la casa donde nació don Manuel García Nieto, en la calle del P. Nieto, en recuerdo del centenario de su nacimiento, acto al que asistieron las autoridades y varios vecinos del pueblo.

Y este hombre sencillo, que, en Macotera, llaman cura Juanillo, se halla en proceso de beatificación; aún sigue escuchando la voz de los pobres; el recuerdo de cuantos le conocieron sigue vivo, como su mensaje, y esperamos convencidos verlo pronto en los altares, porque, en vida, solo fue autenticidad, dejando tras de sí una estela de santidad.

Sus restos reposan en la parroquia del Milagro de san José, de los Jesuitas de Salamanca.

(Su familia donó la finca, en la que se erigieron los monumentos del Corazón de Jesús y María. El Cerro).

EL HORMIGUEO DEL DIABLO



Juan, según me cuenta, había nacido en la calle del Piojo; la llamaban así, porque a ella se abría el ejido del pueblo, un cercado donde pastaban los animales y se daban las pulgas y los piojos; con el tiempo, en el solar, se construyeron pajares y casas, y pasó a llamarse calle Mediodía. Juan nació en la calle Mediodía, pero su madre seguía nombrándola calle del piojo. Su padre era un obrero de pico y pala; su madre tenía la profesión de sus labores, y sus hermanos mayores eran Jesús, Antonia y Pedro. Pedro tenía fama de jugar muy bien al tangué y era un "ave" a las canicas. Juan vivía al amparo de los hermanos, y, por ser el más pequeño, remataba los pantalones,

los jerséis y las chaquetas de sus hermanos mayores; la primera vez, que estrenó un traje nuevo fue cuando tomó la primera comunión, porque, en este caso, había dado un estirón, y el de sus hermanos le quedaba demasiado pequeño y angosto.

Juan amanecía como arrecío, y así seguía todo el día: casi no tenía amigos y le daba miedo de todo. Se asustaba de los perros; los gatos le producían escalofríos cuando se relamían el labio de arriba y, no digamos de los ratones: se subía a la silla más alta, cuando alguno asomaba la cabeza por la hura, que habían abierto, sigilosamente, en el rincón de la sala (hoy dormitorio); incluso, se negaba a acostarse en la cama por miedo de que alguno se acurrucase entre las sábanas. Hubo que improvisarle una cama artificial con unos adobes y unas tablas, y le echaban la manta, que su padre utilizaba en los inviernos, cuando iba a excavar las viñas; a los hermanos, no les importaba dormir en el portal, porque no había sitio en toda la casa. A Juan, le amedrentaban los otros muchachos, y, por arrecío, no sabía defenderse; se reían de él, le daban soplamos, y no se lo decía a nadie, ni a sus hermanos, para que le librasen. Esto me cuenta Juan de sus primeros años de niño; y, con desparpajo, porque él era así y me cuenta que él no tenía la culpa: nació con estas limitaciones físicas, como otros nacieron con otras trabas; pero no era todo negativo en el personajillo de Juan, estaba dotado de una gran inteligencia. En la calle era insignificante, pero, en la escuela, era un linco: nadie le mojaba la oreja y se convirtió en el alumno predilecto del maestro.

boletín informativo**ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA****Equipo coordinador**

Eutimio Cuesta Hernández

Diego Losada Cosmes

Fernando Cuesta Martín

Ramón Zaballos Bueno

Juan Manuel González Hernández

Ángel Blázquez Taboada

José Luis Rivero del Campo

Juan Bautista Blázquez

Cristóbal Martín Bueno

M^a Teresa Nieto Bueno**Cuentas corrientes**

Caja Duero:

ES12 2108 2212 06 0030001166Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73**Dirección de la Asociación:**
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12**timicuesta@yahoo.es**

Un día apareció por la escuela, un fraile de hábito marrón, con una correa de cuero a la pintura, que colgaba a un lado; una barba larga, salpicada de canas, y una calva artificial flanqueada de unas vedijas de lana bien disciplinadas. Quería muchachos listos, que quisiesen ser frailes, servidores de Dios.

Juan, al principio, se sintió un poco reticente, propio de su carácter indeciso. No le gustaba mucho que le contase el fraile que, a san Francisco, le gustaban mucho los animales, y que los consideraba como hermanos; lo de las flores y los pájaros, le cayó mejor, pero lo anterior no le hizo mucha gracia, y dificultó su decisión final; pero, con el empujón de sus padres y la recomendación del maestro, Juan, por fin, se atrevió a dar una respuesta afirmativa. La voz se corrió: "Juan se va al convento de los frailes, quiere ser fraile, y, a fe, que va a ser buen fraile, porque tiene dotes", comentaban los vecinos de la calle Mediodía o de la calle del Piojo, como decía su madre.

Quienes se pusieron muy contentos fueron sus hermanos: se iba una boca y tocarían a más, cuando su madre partiera el huevo, la sardina, la naranja, el turrón en Navidad... Todo, a pesar de la penuria, les sería más ventajoso, más liviano. Ellos no entendían que su hermano se fuera de fraile, lo lamentaban, de alguna manera, porque, allí, no iba a disfrutar de la libertad de que disponía en el pueblo en sus correrías, juegos y trastadas.

Cuando Juan venía, en verano de vacaciones, apenas levantaba del suelo la vista. Cuando miraba de refilón o sentía el airecillo de la chica, que pasaba a su lado, sentía un pequeño sarpullido que le removía las entrañas. Él lo interpretaba como una tentación del diablo, que se transformaba en cualquier cosa, con tal de incordiar y de llevarse las almas al huerto.

Aquel verano fue una tortura: un valle de lamentaciones y confusión. Se daba de cilicio; estaba tan nervioso que se hacía sangre, y su madre se percató de las salpicaduras. ¿Qué pasa, Juan, te pican las chiches?

- No sé, madre, porque yo, de noche, estoy dormido.

Una semana sí, y la otra, también, cuando Juan se quitaba la ropa interior, aparecía señalada con motas de sangre y, a veces, con desgarró. Y la madre se preocupó. "Posiblemente, haya que llevar al muchacho al médico, porque esto no es normal". Y Juan, cada día, alarmaba más y más a su madre; apenas comía; daba mil vueltas a la comida en la boca; se volvió inapetente; su cara se iba quedando pajiza y los ojos, paulatinamente,

se iban hundiendo en los cuévanos de sus ojos. Mucha preocupación, tanta que decidieron hablar con don Pablo, el cura.

- Don Pablo, probablemente, este muchacho esté endemoniado. Debe usted hablar con él o asperjarle con agua bendita, porque el diablo le tiene absorbido el seso.

Don Pablo, avezado en estos secretos de juventud, no era partidario de exorcismos y esas martingalas, y prefirió charlar con el muchacho; pero el muchacho no soltaba prenda, pues temía los reproches de un cura, que había apostado por él en presencia del domine fraile.

Una mañana, mientras su madre freía unos torreznos a su padre, que se iba de escarda, se dirigió a la cocina todo decidido.

- Madre, tengo que decirle que llevo un tiempo sintiendo terror de los lobos, de las alimañas, de los perros, de los gatos, de los ratones, de todos los animales... No quiero, como san Francisco, ser hermano del lobo ni de los animales, incluso de los inofensivos; ni de las alondras ni de aquellas margaritas, con las que jugamos a la suerte... Sinceramente: me privan de la tranquilidad y el sosiego, que tanto preciso para comportarme con naturalidad. Es el hormigueo del diablo el resuello de esta situación de deterioro, que me enflaquece y me enferma:.

Mi remedio está en colgar los hábitos, y dejarme llevar por el cobijo del arrumaco de una moza.

SAN ANTÓN, PATRÓN DE LOS ANIMALES



El escudo, que recoge la foto, muestra al Santo, bendiciendo a los animales. Se trata de una efigie, muy significativa, labrada con un gusto muy especial.

Los mayordomos de san Antón, el día de su festividad en Macotera, lucen

las dos varas, desde que, en el año, 1932, las adquirió el señor Miguel, *Capalaperra*, en la ciudad textil de Onteniente, adonde se acercaban los laneros macoteranos a negociar sus lanas. Ese año, nombraron mayordomos de san Antón a Miguel Bueno y a su pariente, Manuell Hernández *Barriles*. Momento, en que ambos estrenaron las varas y las dejaron, como legado, para las sucesivas mayordomías. Un buen detalle.



16 de febrero 2019, día de la matanza.



6ª legua "villa de Macotera", 2019



Desfile infantil en carnaval

MIRANDO POR EL RETROVISOR



Siempre que voy a Macotera, ocurre algo que me trae recuerdos del pasado. Es como poner el retrovisor, y mirar hacia atrás. Cuando estuve en la Inmaculada, la novedad en el pueblo, era la llegada del nuevo párroco. La misa de aquel domingo, la ofició en una silla de ruedas, debido a una caída, en su trajín diario de parroquia en parroquia. No es de extrañar; ya nos habían contado que, los domingos, va corriendo de pueblo en pueblo celebrando la misa. Cuando llega a Macotera, entra en la iglesia a paso ligero con el tiempo justo. Le deseamos pronta recuperación y que se encuentre cómodo en el pueblo. Me temo que, más pronto que tarde, nos acompañará en nuestro último viaje por la calle Las Fraguas, camino de nuestra última morada. -Que diría Santa Teresa-

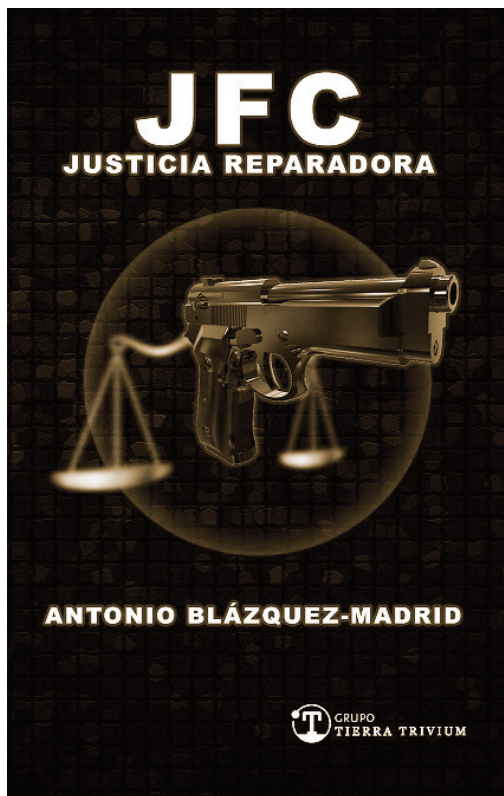
¡Cómo han cambiado los tiempos!, ahora un sacerdote para cuatro pueblos: Malpartida, Alaraz, Santiago y Macotera. Cuando yo era pequeño, teníamos tres, para un solo pueblo: don Leo, don Marino y don Marceliano. Aún así, la preparación para la comunión nos la hacía la Sra. Anita. Una señora muy mayor, que vivía en la calle Cardenal Cuesta, en la que fue después la pastelería de Eufemiano. Allí teníamos que subir una empinada escalera que nos llevaba al "sobrao", donde aquella viejecita nos enseñaba el catecismo del padre Astete. Más tarde, al final de los cincuenta, llegaron: don José María, don Moisés y don Leoncio, que la verdad es, que se implicaron mucho con la juventud.

Con tres sacerdotes había tiempo para muchas celebraciones. Todas las semanas había alguna: cuando no eran novenas, eran procesiones, misereres, sermones, y un sinfín de mayordomías. Los domingos había misa muy temprano en el Hospital

de Santa Ana. En la Iglesia, había tres: "la esquilada" a las ocho de la mañana, "la tocada" a las nueve, y "la mayor", a las once. En tiempo de caza, también había misa a las cinco de la mañana para los cazadores.

Ese día de la Inmaculada, mirando el retablo y el altar mayor, recordaba aquella hermosa escalinata y su antigua verja de hierro, con sus boliches dorados, que nos llevaba al presbiterio. Allí se celebraban grandes liturgias casi comparables a las de la Basílica de San Pedro de Roma. A veces, me pregunto si no se podría haber conservado cuando se adelantó el nuevo altar. En el mes de agosto, además de los tres sacerdotes de la parroquia, había muchos curas del pueblo que venían a pasar las vacaciones. Era costumbre que, el día de la Virgen, oficiasen la misa sacerdotes macoteranos. Recuerdo una ocasión, en la que no cabía ni un alfiler en la iglesia, incluso tuvieron que abrir las puertas. La celebró don Jaime, el que más tarde sería obispo de Barbastro, -en esos años, creo que era rector del Colegio Español de Roma, además de Prelado Doméstico del papa Pío XII-. Le acompañaban en la eucaristía, don Ignacio-el Misionas, un dominico que vestía un hábito blanco y negro, como era costumbre en esa orden de predicadores, y, don Juan-el Niñez, hermano de don Clemente, el del Cerro. En esta celebración, no faltó de nada. Hasta tuvimos maestro de ceremonias: José Bueno-Jardines. Ayudamos como monaguillos, Francisco el Potanche y yo. Allí estuvimos con muchos nervios entre tanta eminencia y tanto boato. Recuerdo el incensario que entregaba a mi primo José Bueno, y que él, a su vez, entregaba a don Jaime, para purificar y bendecir a los parroquianos. Creaba una nube blanca y un olor intenso a incienso que se extendía por toda la iglesia. Al final de la misa, esa nube se transformaba en humo negro, y en un olor irrespirable, que se producía al apagar las "hachas" (velas enormes), que ardían en la cantidad de candelabros, que ocupaban gran parte de la iglesia.

Mirando al suelo, pensaba en las pizarras que lo cubrían, y me imaginaba cuántos macoteranos, durante siglos, ataviados con sus trajes charros y sus capas o anguarinas, las habrían pisado; cuántas macoteranas, con sus sayas y mantones, y con sus pañuelos o velos negros, arrodilladas en sus alfombras detrás de los candelabros, habrían rezado por sus seres queridos. Después miraba los dos enormes arcos curvados, con escocias cargadas de bolas, que son la admiración y el asombro de todos los que nos visitan. Casi cogí tortícolis mirando al techo, observando esa obra de arte que es el artesonado mudéjar que todos los macoteranos, con orgullo, llamamos "El Cielo de Macotera".



No todos los días tenemos la posibilidad de tener una gran obra entre nuestras manos y de conocer a un escritor que nos transforme con sus palabras, y nos haga recapacitar, pues esto es lo que me ha ocurrido a mí con Antonio Blázquez Madrid y su obra *JFC, Justicia reparadora*. Un autor que, por otra parte, aunque su dedicación principal está dentro del mundo financiero, es capaz de pasarse al mundo de las letras y hacerlo realmente bien.

JFC, Justicia reparadora nos narra una historia policíaca, con una crítica social importante, que subyace en todo el manuscrito, por lo que podemos incluirla, sin lugar a dudas, dentro del género negro, tanto por su forma como por su contenido.

Creo que, a día de hoy, hablar de Justicia es muy complicado y Blázquez Madrid ha sido muy valiente escribiendo este manuscrito.

Nos encuadra la novela en el ambiente enrarecido, que existe dentro de una comisaría de un Distrito, el Sur... donde la miseria hace que los personajes se muevan en el submundo de los bajos fondos. Un asesinato que resolver, un subinspector, al que le toca el «marrón», se le aconseja dar carpetazo rápido por parte de un comisario a punto de jubilarse, y una serie de acontecimientos que nos irán haciendo abrir los ojos y no parar de leer hasta ver el sorpresivo final. Y en toda la novela la Justicia, como una protagonista más; pero, ¿qué se entiende por Justicia? ¿Se hace justicia aplicando la ley al pie de la letra?

Hace unos meses escribí un artículo para la revista Numancia -una revista mexicana- y al leer este manuscrito me ha vuelto a venir a la cabeza esta reflexión:

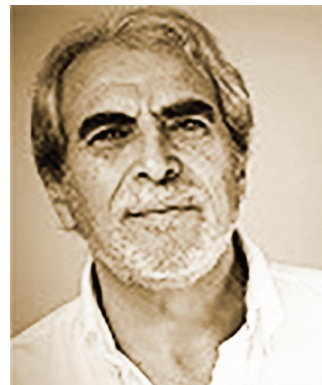
[...] Las personas necesitamos vivir en un orden social que nos de seguridad y esto se construye con un buen sistema judicial que nos garantice que nuestros derechos fundamentales estén protegidos, es muy importante que dicho sistema no esté corrupto, porque, si es así, los ciudadanos nos sentimos desamparados sintiendo que la justicia se vuelve como un símbolo utópico al servicio del poder y del dinero [...].

Ahora bien, Blázquez-Madrid no se manifiesta, expone, para que cada uno valoremos qué es o no justo y lo difícil que es a veces ponerse de un lado o de otro.

Querido lector, ahora te toca a ti reflexionar y sacar conclusiones que obligatoriamente *JFC, Justicia reparadora* te producirá además de disfrutar de una maravillosa trama con unos personajes que te atraparán.

Albahaca Martín

Editora Grupo Tierra Trivium



Este muchacho, hijo de Antonio, el tendero, no permite que se le seque la pluma y menos el ingenio. El tiempo no se lo permite, desde que su jubilación del mundo de las finanzas, le regaló el tiempo solo para él, para que lo llenara con las cosas que le gustan, y, a Antonio, lo que más le gusta es

escribir; y si su profesión le valió para conjugar números, le ha servido, después, de experiencia para combinar palabras, que su imaginación rellena de conceptos y contenidos.

Y el resultado es muy positivo, pero, a la vez, muy prometedor. A sus novelas: “El triángulo” (2011), “La ciudad negra” (2014), “Los secretos de un diario” (2018) y “El libro de relatos y microrelatos” (2017).

Antonio ha recibido varios premios y menciones en cuantos certámenes, en que ha participado. Podemos afirmar que Antonio, en su larga andadura, se ha convertido en un autor de largo recorrido literario, y su novela “La ciudad negra”, ha sido una de las obras más controvertidas y críticas del año.

El grupo “Tierra Trivium” le publica su cuarta novela “*JFC, justicia reparadora*”, que Antonio presentará:

**Y el 4 de abril, en el Casino de Salamanca,
en la calle Zamora 11-15, a las 19.30.**

DON RAMÓN NIETO, EN LA CÁTEDRA N° 7

La clase del poste, señalada con el número 7, es una de las que más conservan su antiguo aspecto. En ella, explicaba el inolvidable vice-rector y decano de la facultad de Letras, don Ramón Nieto. ¿Quién que haya estudiado en Salamanca, durante el segundo tercio del siglo XIX, no recuerda a don Ramón Nieto? Yo le conocí en el tercer periodo de su vida; tenía entonces setenta y tres años. Momentos antes de dar las doce, salía del salón de profesores con su balandrán de esclavina, su gran birrete con borla azul, un tanto descolorido, y cubiertas las manos con guantes de lana negra, que tenían cortados los dediles correspondientes a los dedos índice y pulgar, precaución útil, para volver, fácilmente, las hojas de los libros. En clase, casi nunca subía al púlpito, prefería pasear por delante de los asientos, dirigiéndonos, a menudo, su frase favorita: *Señores Estudiantes*.

Su rostro bondadoso, afeitado completamente y orlado por los rubios cabellos de una grandísima peluca, demostraba singular bondad. Era grueso y bajo, y daba en cátedra gritos tremendos. A veces, arqueaba las cejas y nos miraba iracundo; quería aparecer terrible, pero su aparente severidad se deshacía inmediatamente borrada por una benévola sonrisa. Cuando nos hacía una pregunta difícil, inclinaba el cuerpo hacia adelante, guiñaba los ojos y ponía un dedo al lado de la boca, como diciendo: *¿A ver por dónde sales?* Si la contestación era un despropósito, el buen señor levantaba sus brazos al cielo, y apostrofaba, líricamente, a las paredes de clase. Era originalísimo su método de enseñanza: jamás se atenía a libro ni programa alguno; de modo que la clase se reducía a una especie de coloquio, que casi nunca tenía que ver con la ciencia y arte literarios. Recuerdo la explicación que nos hizo un día de la palabra *acingum*. Ninguno de los discípulos daba con el significado.

-Figúrense ustedes, *señores estudiantes*, que entra el bedel por esa puerta, y me dice: Señor Vice-rector, porque yo soy vice-rector y además decano, ahí fuera buscan a usía. Salgo, y me encuentro a mi hermano, que es charro, no se rían ustedes, charro de Macotera, de donde soy yo, y de donde es el cardenal Cuesta, mi amigo íntimo, y me dice: tienes que venir; fulano, tu pariente, está muriéndose, y quiere hablarte. Yo, vestido de cura, me dirijo a la puerta de la Universidad, en donde está el émulo... Fíjense ustedes, *señores estudiantes*, un mulo. Entonces, para montar, cojo los hábitos y los remango... *Acingum, acingum, acingum!* Y, al decir esto, daba golpes furiosos sobre la barandilla. Hace diez años que dejó de existir. Cuando, de tarde en tarde, contemplo la puerta de la cátedra, número 7, o el balcón del patio Escuelas, en que, tantas veces, he visto asomado a mi inolvidable maestro, siento que se me llenan de lágrimas los ojos.

Francisco F. Villegas (El Adelanto 6/3/1909)

RECUERDOS DE ANIVERSARIOS.

Corría el mes de Junio del año 1949, cuando, en Macotera, hubo un gran acontecimiento, que nos ha quedado para la historia a todos los macoteranos, como fue la inauguración de los Monumentos del Sagrado Corazón de Jesús y de María; pues bien, en este año, 2019, si Dios lo quiere, vamos a conmemorar dos acontecimientos del Corazón de Jesús: el primero, el centenario de la Veneración al Corazón de Jesús, en España; el segundo, el 70 aniversario de la inauguración del Cerro de los Ángeles, en Macotera. Oigo noticias en radio, y leo, en los periódicos, el acontecimiento de que ya ha empezado a celebrarse en el Cerro de los Ángeles de Getafe, en Madrid, con peregrinaciones a la Basílica para este año. Este humilde devoto macoterano, al Corazón de Jesús, tiene muchos recuerdos de su infancia y, de ahora como mayor, que las macoteranas y macoteranos, metidos va casi en los años ochenta, recordamos, cuando, en el mes de Junio del año 1946, se empezó a rumorear, que, en esa ladera, que está donde nace la carretera, que va de Macotera a la Maya, se iba a construir el Monumento, que los macoteranos de bien llamamos el Cerro de los Angeles; fueron esos tres años tan bonitos, que, cuando releo el número 10 de cuadernos macoteranos, la ilusión de nuestros padres, hermanos mayores y los niños de entonces, como parecíamos hormigas, unos con los carros con mulas y bueyes, acarreando piedras de la dehesa de Zarza, y arena del río Margañán; los niños y niñas regando los árboles, todo esto con mucha ilusión, para construir el Monumento, y adecentar el recinto.

Otro acontecimiento, que tiene relación con el Cerro, va a ser la celebración del 25 aniversario de la familia macoterana, pues, desde aquel 12 de agosto del año de 1994, los macoteranos nos reunimos en el mes de agosto en el Cerro de los Angeles, para la celebración la Eucaristía de acción de gracias por reunarnos un año más en nuestro pueblo.

Otro recuerdo inolvidable es el 25 aniversario, en que nos dejó, el 31 de Mayo de 1994, nuestro gran poeta Juan Zaballos "Machaca" sus loas y sus versos, que están vivos en nuestros recuerdos.

Un recuerdo muy especial para nuestro ilustre macoterano, D. Manuel García Nieto, que, el 5 de Abril de este año 2019, se va a cumplir el 125 aniversario de su nacimiento; su tierra ladera fue donada para la construcción de los Monumentos de Corazón de Jesús y de María.

Un recuerdo también, muy especial, para el hospital de Santa Ana: el 12 de Julio de 2019, se cumplirá el 125 aniversario de su inauguración. "Poco importa nuestra historia, si no la mueve, después, el viento de su memoria".

Un saludo de Antonio Sánchez, Corto

¡HOLA A TODOS!

¡Qué rápido pasa el tiempo!

Hace ya varios años y por este mismo medio, lancé una proposición: RESTAURAR LA IMAGEN DEL CORAZON DE MARIA. La talla, está hecha de terracota, un material totalmente distinto e inferior al utilizado en la imagen del Corazón de Jesús. Debido al paso del tiempo se ha deteriorado mucho, han desaparecido las manos y algún trocito de aquí y de allá, la limpieza de la imagen es necesaria, está casi negra.

De ahí, mi proposición para intentar repararla y debo decir que fue bien acogida, dándome ánimo para seguir adelante. Pero había que estudiarla, no por su dificultad en cumplirla, si no porque había que decidir si en ese momento, era lo más necesario o como enfocar su restauración ya que al estar tan deteriorada, la peor noticia que podían darnos, fuera que no se pudiera restaurar.

Don Rafael, recuperado de la sorpresa, (pensaba que nadie se acordaba de la Virgen del cerro) no estaba muy por la labor, digamos que tenía cosas más importantes, que escuchar lo que podía ser un capricho de una chica del pueblo. A pesar de todo y debido a mi insistencia, hizo sus gestiones y yo las mías, aunque nada podía hacer yo si él no daba su conformidad.

No era sencillo dar con alguien que nos la restaurara. Tampoco favorecían las temperaturas extremas para trabajar in situ y la imagen no puede o no se debe mover. El momento tampoco era el más propicio (estábamos en plena crisis) pero en ningún momento se dejó de pensar en ello, sobre todo no dejé de recordárselo a D. Rafael.

Ya, a principios de verano, D. Rafael parecía más animado a dar su visto bueno y así fue como varios macoteranos nos pusimos manos a la obra.

Gracias a los amigos Fina y José Luis que nos presentaron al hijo de D. Damián Villar (autor de la imagen del Corazón de Jesús), Ignacio Villar (profesor de la escuela de artes y oficios) dimos un paso adelante. A Ignacio le pareció bien la idea, y más aún, cuando vio la obra de su padre, se ha comprometido a restaurarla.

Con el cese de D. Rafael, hubo otro parón, pues era ya el párroco D. Fernando el que tenía que decidir. En este momento ya tenemos la conformidad de D. Fernando y el presupuesto del Sr. Villar, así como la aprobación del consejo parroquial.

D. Fernando nos irá diciendo como vamos de dinero y en que cuenta podemos dejar nuestro donativo. Yo os pido colaboración para que llegando San Roque, al celebrar la misa castellana, la Virgen pueda lucir toda su belleza.

Recordemos un poco la historia: Ubicada en el cerro. Si, un cerro que tenemos un poco olvidado y que es una gloria de nuestro pueblo y de un trabajo infinito de nuestros padres y abuelos y no digamos de sus promotores, lo que lucharon hasta conseguir ver la imagen del CORAZÓN DE JESÚS, mirando y protegiendo todos los rincones de Macotera

Si, hubo dinero, la gente se volcó, para que la imagen del Corazón de Jesús (obra de D. Damián Villar) fuera majestuosa y así fue y así luce aunque ya necesitaría una limpieza, pero eso son palabras mayores.

Al terminar la obra y contemplando su esplendor, los promotores, o mejor dicho D. Clemente, Operario Diocesano y hombre decidido y emprendedor, decide hacer en el mismo lugar, la imagen del CORAZON DE MARIA.

Pero, como pasa casi siempre, se acabó el dinero. El no se desanima y por su cuenta lo consigue, aunque no de la misma calidad que la imagen del Corazón de Jesús.
¡¡Y ahí tenemos a nuestra Virgen!!

He podido observar, sobre todo en verano, que muchos macoteranos elegimos para dar nuestros paseos, hacia el camino del rio u otras zonas del pueblo. ¿Por qué no caminar hacia el cerro y darle así más vida? O ¿hacer alguna actividad que nos lleve hacia allí?

¡¡¡OTRA PROPUESTA!!!

Salamanca, enero 2019

Matilde Bóveda

EI LENGUAJE Y LA SALUD

Para ser un buen profesional no es imprescindible tener muchos conocimientos de lenguaje, pero si se poseen pueden ser de gran ayuda. De hecho, en la historia del primer trasplante de corazón se cita a Hamilton Naki, un “cirujano clandestino”, con muy escasa documentación pero grandes habilidades manuales, que fue esencial en la realización de aquella intervención quirúrgica con éxito; aunque no ha trascendido su nombre a la publicidad.

Para entendernos las personas, aparte de la expresión con signos, gestos, movimientos, miradas, sonrisas, etc.; el lenguaje articulado es el mejor medio que poseemos.

Esforzarse en recordar las palabras puede ser de gran ayuda terapéutica en el sentido de evitar la desmemoria, que, con los años, le ocurre a la mayoría de la gente. Al estimular, por ese medio, la actividad mental, se ayuda a prevenir o evitar padecimientos como el alzhéimer. La lectura y la escritura son también útiles en este sentido.

Poder expresarse con palabras confiere libertad y seguridad. La música se expresa con sonidos acompañados en ocasiones de vocablos, y también puede producir grandes beneficios para la salud¹.

La estigmatización, es decir, el colgarle a los demás un sambenito, un sello, una etiqueta de enfermo mental u orgánico; puede producir grandes perjuicios, en el sentido de fomentar que el paciente se sienta acomplejado y se crea más grave que lo que realmente está. En cambio, quitar el estigma, emplear un lenguaje creativo, positivo, liberador, es de gran ayuda. Según el Real Colegio de Psiquiatría de Gales, a la hora de determinar el tipo de lenguaje y la terminología en la atención a la salud mental, se han de tener en cuenta estos aspectos: comunicación, dignidad, empatía, equidad, honestidad, humanidad, respeto y confianza².

Por tanto el lenguaje debe ser sencillo, asequible al que escucha, ponerse en el lugar del oyente, evitar la terminología rimbombante, altisonante, que a veces es incomprensible.

Se dice que una pena compartida es media pena y una alegría compartida es doble alegría. El desahogarse con alguien cuando se tiene una enfermedad o un conflicto, exteriorizarlo con palabras, tiene un gran poder terapéutico; por ejemplo, un buen medio de evitar el suicidio se considera que es el comentar ese deseo con otros; en cambio, el guardarlo para uno mismo hace “agrandar la madeja”. Por otra parte, al exponer los problemas, se suelen aclarar las ideas, y mejoran los resultados de cualquier asunto que se tenga entre manos. Las personas que no hablan con nadie tienen más posibilidades de enfermar de la mente.

Mi padre decía aquello de: “Tal palabra me dices, tal corazón me pones”. Y así es, ya que con las palabras transmitimos sentimientos, y hacemos que los que nos escuchan se sientan mejor o peor.

En nuestras sociedades en las que prima la prisa, la inmediatez, la urgencia, la información telegráfica; la palabra pausada y serena, el exponer las cosas sin precipitación, puede producir equilibrio, bienestar y sosiego.

La palabra adecuada, en el momento adecuado, dicha de la forma adecuada, en muchas ocasiones, es un excelente “medicamento”.



(Con la colaboración del Dr. Fernando A. Navarro González -académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Salamanca-)

BIBLIOGRAFÍA:

Oliva I. *Cuidar la salud es amar la vida / Caring for Health Means Love for Life*. Salamanca: Amarú, 2015.

Veryan R. “The Importance of Language in Mental Health Care”. *Lancet Psychiatry*. 2018.

DOI:org/10.1016/ S2215-0366(18)30042-7.



En un pueblo de esta provincia, en Macotera, nació el Excmo. Sr. D. Miguel García Cuesta, el 6 de octubre de 1803. Cursó, en el Seminario Conciliar de Salamanca, las humanidades, filosofía y teología con notable aprovechamiento, hasta graduarse de licenciado y doctor en la última facultad, y de bachiller en la primera.

Consagrándose, con afán, al estudio de las ciencias eclesiásticas, y con grandes condiciones para el profesorado; fue nombrado catedrático de aquel establecimiento, y explicó sucesivamente instituciones filosóficas, teología, moral y Sagrada Escritura, siendo elevado por méritos y sabiduría al rectorado del mismo Seminario, del cual han salido muchos ilustres jóvenes, que, hoy, son honra de España en todas las carreras.

Después de haber obtenido brillantes censuras en varias oposiciones, y de haber sido mucho tiempo catedrático de la Universidad de Salamanca, fue propuesto para la Santa Iglesia de Jaca en diciembre de 1847, y preconizado en Roma, en 17 de enero de 1848. Verificóse su consagración con extraordinaria pompa en la Metropolitana de Valladolid, el 16 de julio del mismo año, siendo consagrantes el arzobispo de aquella ciudad, Excmo. Sr. D. José Antonio Rivadeneira, y los Ilmos. Sres. D. Carlos Laborda, obispo de Palencia y D. Miguel José Irigoyen, obispo de Zamora, asistiendo al acto, como padrino y en representación del Prelado de Salamanca, el intendente Sr. Villaverde.

Gratos recuerdos dejó en Jaca y en toda su jurisdicción episcopal el Sr. Cuesta al ser elevado, poco después, al Arzobispado de Santiago de Compostela, y, en el cual, fue preconizado el 3 de septiembre de 1851, tomando posesión el 22 de diciembre; desde que obtuvo tan elevada investidura, es considerado como una de las figuras más notables del mundo católico, debiendo, a su sabiduría e inmarcesibles virtudes, el capelo de Cardenal, con que su Santidad le ha honrado.

Al convocarse las Cortes Constituyentes, la provincia de Salamanca, en la cual goza de universales simpatías, y, desde difícilmente se encontrará una familia, que no tenga en su seno algún individuo a quien el digno prelado no haya transmitido su ciencia y los consejos de una conciencia pura, le eligió diputado, dándole sus sufragios hombres

de todos los partidos políticos y de todas las clases y condiciones sociales. La misión del Sr. Cuesta en las Cortes fue, únicamente, la de defender la unidad católica, misión que no le permitió abandonar el estado delicadísimo de su salud. Un discurso pronunció, en la sesión del 27 de abril de 1869, que, basta por sí solo, para hacer una reputación. Con grave entonación, aunque con acento tímido, perfectamente lógico, rico en razonamientos, sobrio de imágenes, pero fuerte en erudición y exacto en citas, el ilustre arzobispo ha llenado una de páginas del Diario de Sesiones.

No debemos escasear nuestros elogios al anterior discurso. Revela gran erudición, y si no estamos de conformes con sus doctrinas, no, por eso, debemos dejar de conocer que el discurso del Sr. Cuesta, como discurso de doctrina, de escuela, el que está más en carácter, el que tiene más alta importancia; pero sentimos no estar de acuerdo con el ilustrado Prelado en sus apreciaciones respecto de lo que a España interesa.

Verdad es, y no debemos negarlo, que lo que el país necesita, al hacer la revolución, era que no continuasen secos los veneros de la riqueza, que se desarrollara la industria, que no siguiese el comercio en decadencia y que el trabajo y la inteligencia tuvieran ancho campo en que ejercitarse; pero es también cierto que la causa del malestar que nos afligía eran, no el Sr. Cuesta, ilustre y virtuoso Prelado, que comprendo la alteza de su sagrado ministerio, sino los que explotando la religión, procuraban que los representantes de esta se ingiriesen o influyeran en la dirección de la política.

Y verdad es que el catolicismo se halla unido a nuestras más gloriosas tradiciones; que su huella artística se ostenta brillante en magníficos monumentos, que revelan la inspiración cristiana y son testimonio de nuestra grandeza: verdad es que Murillo, Zurbarán y otros inmortales artistas nos han legado grandes creaciones, que demuestran el espíritu cristiano, que las inspiró.

Verdad, también que nuestros primeros poetas se han inspirado en el sentimiento religioso católico; verdad, en fin, que nuestras leyes y nuestras costumbres llevan impreso el sello del catolicismo; pero es, sin embargo, indudable que hemos llegado a una época en que es preciso que la libertad de conciencia estimule la fe y contribuya a extinguir el descreimiento que empieza a notarse en España, principalmente, en los grandes centros de población; pero, aparte de esta diversidad de apreciaciones, que, en último término, contribuyen a formar la opinión pública en esta época de expansión y tolerancia, debemos confesar que el Sr. Cuesta, gloria de episcopado español, es a la vez, honra del Congreso Constituyente de 1869

(Documentación extraída del libro titulado, "Los diputados pintados por sus hechos", de R. Labajos y Compañía Editores, Madrid 1869)

CHARLA MAGISTRAL DE NUESTRO PAISANO, JUAN MANUEL “MAJÍN”



El pasado 31 de diciembre, se cumplieron cinco años desde que comenzó su andadura la Asociación Taurina Media Verónica de Macotera. Coincidiendo con esta fecha tan especial, celebramos nuestra última charla del año. En esta ocasión, fue un macoterano, el doctor Juan Manuel Bueno “Majín”, el que nos dio una charla magistral sobre la visión del toro bravo. Un descubrimiento para algunos de los asistentes, puesto que desconocían que un oriundo de nuestro pueblo, con un currículum envidiable, hubiera elaborado un trabajo tan minucioso, que ha sido objeto de diversos premios, y presentado en distintos países de la geografía mundial con gran éxito. El público, que, nuevamente, llenó el salón de la Cooperativa, disfrutó de la ponencia y salió encantado de haber descubierto un aspecto del toro bravo, que se sale de la habitual temática taurina.

Éste ha sido nuestro último acto hasta la fecha, después de cinco años de actividades programadas, con el objetivo de dar a conocer y promocionar la fiesta de los toros en nuestro pueblo. Podemos decir orgullosos que, por Macotera, han pasado matadores de toros de reconocido prestigio y del gusto del aficionado (David Mora, Juan Mora, Uceda Leal, Fernando Cruz, Fortes y Frascuelo), un ganadero de la talla de Adolfo Martín, un prestigioso Cirujano Taurino como el Dr. Enrique Crespo y contrastados periodistas y críticos taurinos, como Toño Blázquez, Paco Cañamero y Javier Hernández.

A estas conferencias, hay que añadir las visitas al campo, que hemos organizado periódicamente y que nos han permitido conocer más de cerca algunas de las ganaderías más importantes de la cabaña brava española (Victorino, Adolfo Martín, Garcigrande, Puerto de San Lorenzo, El Pilar, Barcial, Flor de Jara, José Cruz, Bayones).

También hemos querido tocar otros palos de la cultura taurina con exposiciones de pintura y fotografía. Y hemos convocado, durante estos cinco años, un concurso de Fotografía, que ha contado con una gran aceptación y participación, y que ha servido para promocionar nuestras fiestas de San Roque en su apartado taurino.

Por último, no hemos querido dejar sin sembrar la afición taurina entre los más pequeños, algo fundamental para garantizar el futuro, y, por eso, hemos organizado, anualmente, el tradicional encierro infantil con carretones, que hace disfrutar a infinidad de niños y algún que otro mayor.

Todas ellas son actividades, a las que ha tenido acceso cualquier aficionado interesado, con independencia de ser miembro o no de la Asociación; pero no está de más agradecer a todos nuestros socios, así como entidades y empresas del pueblo, que han colaborado de alguna manera, y que nos han ayudado a que este proyecto arrancase y siga adelante.

Esperamos haber cumplido con las expectativas que nos marcamos hace cinco años y, ojalá, podamos celebrar muchos más de existencia, cumpliendo con nuestra labor de promoción y difusión de la cultura taurina.

Víctor Bueno

Asociación cultural
taurina de Macotera
Media Verónica

17 de Marzo

A las 12 horas

XI Coloquio

FUNDACIÓN TORO DE LIDIA:

Divulgación y defensa de la Tauromacía

Invitados:



CHAPU APAOLAZA – **BEATRIZ MONTEJO**

Periodista y portavoz de la FTL



Cirujano taurino y coordinadora de la FTL en Salamanca

Salón de actos de la Cooperativa de Macotera
(Entrada libre y gratuita)




V. B.

“El pasado domingo día 17 de marzo, la Asociación Taurina Media Verónica celebró un nuevo coloquio en el Salón de Actos de la Cooperativa de Macotera. En esta ocasión, los invitados fueron el periodista Chapu Apaolaza y la Cirujano Taurino Beatriz Montejo, los cuales, entre otros temas de actualidad, nos presentaron la “Fundación del Toro de Lidia”, con su actividad, logros y objetivos próximos. El acto comenzó a las 12 horas, y fue de acceso libre y gratuito para cualquier aficionado, que estuvo interesado en asistir.”

(Chapu Apaolaza es el Portavoz de la Fundación del Toro de Lidia y Beatriz Montejo, la Coordinadora de la Fundación en Salamanca)

LA GOTERA



Tenía previsto ir al pueblo aunque el día estaba muy desapacible. Es una visita obligada; además de saludar a parientes y amigos, conviene ver en qué situación está la casa deshabitada. Ésta sufre de soledad como cualquier ser vivo. Aparecen las goteras, se inunda la bodega, se hiela el contador del agua, un grifo no cierra... el buzón de correos vomita montones de folletos publicitarios y entre las cartas, un recibo de la luz, no sé por qué motivo, devuelto por el banco.

Tuve que esforzarme para abrir la puerta de la calle. Un ruido de algo sin engrasar me da la bienvenida y critica la tardanza en haber dejado pasar tanto tiempo sin venir al pueblo.

Me dispongo a poner lumbre pero los troncos de encina, aunque bajo techado, están húmedos y les cuesta arder. Buscando en el salón algún periódico o revista atrasados que pudiera quemar, encuentro con agrado un boletín que en su día publicábamos los antiguos alumnos de los Paúles de Tardajos. Vieron la luz varios números, hasta que, por falta de acuerdo de algunos excompañeros por los contenidos de comprometedores artículos, dejamos de publicarlos.

Pues bien, ojeando dicho boletín, tropecé con un artículo que no recordaba haber escrito. Mientras lo leía con agrado, una sonrisa se manifestaba en mi rostro.

Transcribo parte del texto del artículo, añadiendo ciertas aclaraciones sin importancia. "La Apostólica de los Padres Paúles estaba en un pueblo llamado Tardajos, en la provincia de Burgos. A este seminario, financiado la mayor parte por el Estado, acudíamos adolescentes que queríamos estudiar porque nuestros padres no podían financiar los costes de un colegio privado. Formaba el colegio un edificio rectangular, casi nuevo, con una blanca y alargada fachada de tres plantas, rodeada por una gran superficie de terreno donde había varios campos de deportes, huertos y apartados para animales.

En la planta baja, estaban las aulas y dos salones grandes, uno de estudio y el otro de recreo. En la planta de en medio los apo-

sentos de los padres y, en la planta de arriba los dormitorios y los servicios de los niños.

Adosado al edificio nuevo, parte del edificio antiguo no derribado, también con tres plantas que se comunicaban con las tres del nuevo. En la planta baja de este edificio estaban las cocinas y los comedores. En la del medio la sacristía y la capilla y en la planta de arriba, un pequeño dormitorio al lado de un almacén lleno de trastos viejos.

En el segundo curso, al regreso de vacaciones, me habían asignado dos cometidos: ser sacristán y trasladarme al dormitorio del edificio viejo, el que está justamente encima de la sacristía. El oficio de sacristán tenía ciertas compensaciones, a mí la que más me gustaba era manejar el molde que hacía las hostias pequeñas, ya que las grandes las cortaba con tijera, procurando que hubiera restos que guardar en el hostiario. Luego, una vez a la semana, invitaba a algún amigo a comer estos restos de pan ázimo y vino de consagrar, sobrante de la vinajeras.

El pequeño dormitorio del edificio antiguo estaba muy descuidado. Las paredes desconchadas, llenas de cables rizados que colgaban anárquicamente y dos filas de literas sobre una tarima carcomida donde dormíamos diez alumnos y, en la penumbra de la noche, cucarachas y ratones saliendo y entrando a sus anchas del almacén de los trastos. Este dormitorio carecía de servicios y, en mitad de la noche, con un frío mortal, tenías que recorrer todo un largo pasillo hasta los servicios que estaban en el edificio nuevo. Teníamos un problema, muchos de los niños se orinaban en la cama; unos con la pereza de tener que levantarse y otros por incontinencia. Barriendo debajo de la cama me quedé con el mango de la escoba en las manos. El mango era de caña.

También barriendo, un nudo de la tarima se desprendió fácilmente, dejando un agujero considerable. Con la ayuda de una varilla de metal, conseguí romper los nudos interiores de la caña, quedando totalmente hueca. Comprobé que la caña cabía por el agujero del nudo de la tarima y ¡milagro! mi problema resuelto.

Un cura diciendo misa, vio que había una gotera que se agrandaba cada día y que estaba justamente encima del altar. Se corrió la voz por toda la comunidad. Por allí pasaron fontaneros y albañiles del pueblo y hasta un aparejador, hermano de uno de los curas, que se desplazó exprofeso desde Burgos. Unos y otros comprobaron que no pasaba ninguna tubería cerca y por lo tanto había opiniones para todos los gustos: que si las humedades vienen de lejos y se manifiestan precisamente allí; que eran humedades por condensación...

Se repetía tanto la palabra condensación que le pregunté a un hermano lego que estaba a mi lado qué significaba la palabra condensación. Él me contestó que le sonaba pero no estaba seguro que fuera del verbo condensar. Y yo, que por entonces estaba estudiando los verbos, le contesté: seguro que es un verbo irregular.

El colmo de los colmos fue cuando el padre superior dijo que aquello tenía pinta de ser un fenómeno paranormal y con un mensaje que habría que descifrar, pues él veía en la mancha un corazón atravesado por una flecha y que aquello tendría algún significado. Iba pasando el tiempo y la mancha aparecía y desaparecía, pero al fin el invierno se fue con su frío y la gotera se secó porque a media noche dejé de meter la caña por el agujero de la tarima y la "pilila" por el hueco de la caña". LAUS DEO.

Jerónimo Salinero

16 DE FEBRERO, FIN DE SEMANA MOVIDITO

Está claro que la gente no busca la comodidad del sofá en los fines de semana, en que hay movimiento. El viernes 15 se liaron la manta a la cabeza y fue tarde de guisoteos en los fogones del cole: allí estaban nuestras buenas cocineras, preparando el hígado para la matanza, que, por cierto, les ha vuelto a quedar buenísimo; y, a la misma hora, en el museo de Miguel chapa, se reunía otra pandilla para preparar las rosquillas, ya típicas, de la "Legua Macoterana": las dos recetas típicas del pueblo para saborearlas el fin de semana al sol, porque hizo estupendo. El sábado 16, se celebró nuestra matanza tradicional y volvió a repetir el amigo Santi "Sotero", un maestro consagrado en este arte. Nos volvió a contar como se hacía la matanza, mientras se degustaban unos dulces típicos, con la tradicional copita de aguardiente, para, más tarde, probar el hígado, chichas y panceta con vino y refresco. Este año el dinero recaudado ha ido para ayudar a esta asociación tan cercana a nosotros, ACOPEDIS.

Por la noche, y, como a san Valentín no le importa esperar, se celebró la fiesta que viene siendo habitual y que, este año, se ha vuelto a celebrar en el Central.

El domingo 17, en cartel, la VI Legua Villa de Macotera, en la que nuestros atletas sudan la gota gorda en la subida de la cuesta del pinar, con su meta en la plaza, y con la degustación reparadora del riquísimo caldito, que cocinaron, el día anterior, ese gran cocinero del club, Tomás, y su ayudante Antonio, y, de postre, las ya típicas rosquillas de la "legua".

Carnavales 19

Hay que rellenar el silencio de invierno de la vidilla del pueblo con actividades, que nos deparan la tradición, como sucede con el carnaval, y las novedades que nos facilita la vida nueva.

Y, con esa ilusión, este año, nos pusimos las pilas durante el primer fin de semana de marzo, para honrar al carnaval. Según rezaba en programa, cargado de colorido, en la tarde del sábado, los peques se adueñaron del Central, y pasaron una tarde divertida con sus disfraces en ristre, premiados los más lustrosos y originales; ya vencido el día, los mozas y mozos se trasladaron al Centro Cultural de Santa Ana, donde les esperaba la magia de la obra de teatro "Buffet de Buffonada", de MDM PRODUCCIONES.

La noche del sábado estuvo reservada para los mayores; las cuadrillas tomaban asiento para degustar su cena, ataviadas con los más variopintos disfrizados, y seguir la velada y disfrute hasta la madrugada del domingo gordo.

Sin apenas desnudarse y, sin tiempo para dormir, algunos tomaron rumbo hacia Salamanca para participar en la media maratón, donde la escuela de música, un año más, animó a los muchachos del Club Atletismo, en el que destacó la presencia de los hermanos Bueno, que ya no corren, vuelan y vuelan, y, de nuevo, Juan, el más pequeño volvió a saborear las mieles del triunfo de la prueba. Regresamos a Macotera con este buen sabor de boca, a reanudar el carnaval. Por la tarde, los niños, junto a sus padres, bien engalanados y dirigidos por los muchachos de la escuela de música, recorrieron las calles del pueblo en un desfile ordenado y lleno de gracia e ingenio; finalizó con la ya tradicional merienda, que degustaron tanto los críos como los no críos.

El martes siguió la jarana, ya con menos chavales, pero con el mismo calor festivo; en esta ocasión, el desfile concluyó en el pabellón, donde el grupo "Chirribamba" amenizó la tarde a los peques, y el Ayuntamiento obsequió a los peques con un chocolate calentito y confortable.

El sábado día 9, las mujeres celebraron el día de la "mujer trabajadora", en una cena de camaradería en el Central, en un ambiente de armonía y música.

P.S.



COINCIDENCIAS

Me llama uno y me espeta: “¿En qué andas?” (yo *pamí* que este es de Macotera). ¿En qué ando?, ¿en qué voy andar?, en lo mío. Mirando unos apuntes que tengo recogidos, entresacados de los libros, que he leído tiempo atrás, he encontrado muchas semejanzas o parecidos de costumbres y maneras de comportarse de gentes lejanas, con las rutinas de los macoteranos.

Por ejemplo: Me puse a leer unos cuentos de Gustavo Flaubert, el autor de la super historia de Madame Bovary y, hétele, que tropiezo con esas semejanzas que me recuerdan los usos de cuando yo era chico, incluso algunas siguen vigentes.

El primer cuento de este tomo, “Un alma de Dios”, que se escribió en 1877, leo: “Felicidad, con las manos metidas debajo de la toquilla, caminaba de prisa”. Y, al instante, aparece en mi memoria, la imagen de mi madre con la toquilla (o pelerina) salir arreando por la trasera a casa de la Quica la *Panera*, porque se ha quedado sin aceite. Ninguna mujer de Macotera salía a la calle sin colocarse sobre los hombros, cruzada en el pecho, la toquilla, con las manos metidas debajo.

“En verano de 1828, le tocó a la señora (de la casa) ofrecer el pan bendito”, dice el libro. Y veo a las mayordomas del Señor cruzar la iglesia desde las tribunas, hasta el altar mayor, en las misas minervas, portando el pan (bollo maimón) para la ofrenda. Y veo los cestos a la puerta de la iglesia con el pan (el bendito pan de San Antonio).

Escribe Flaubert en 1877 que “Las procesiones del Corpus la reanimaban a Felicidad, la protagonista de la historia. Iba a pedir a los vecinos antorchas y esteras para adornar el altar que levantaban en la calle” (los monumentos). La procesión se desarrollaba así: “Por las aceras iban los niños... y dos monaguillos con los incensarios se volvían, a cada paso, hacia el Santo Sacramento, que llevaba el señor cura, bajo un palio rojo”. Semejante, ¿no? Nos diferenciamos en lo de los piñones. Tampoco dice el escrito de Flaubert si, en aquel pueblo, durante la procesión del Corpus, en lugar de rezar, se ajustaban las cuadrillas para la siega, como sucedía antaño en Macotera.

A Felicidad, que era una santa,, “le dieron ganas de hacerse de las Hijas de María. La señora la disuadió”. ¿Por qué? La señora estaba una miaja enfadada con Dios por permitir que muriera su hija adolescente. Y, a más, un día se presentó su nuera, con el hijo de satélite, y se llevó los mejores muebles que había en la casa y, para mayor “inri”, los vendió.

“Felicidad comía muy despacio, y recogía con el dedo las migas del pan caídas sobre la mesa”. Me da vergüenza escribirlo: esa costumbre la tengo yo desde muchacho. ¿Seré yo descendiente de Felicidad? Imposible, nunca conoció varón.

Deseguido, pasé a otra historia que Gustavo Flaubert titula “La leyenda de San Julián el Hospitalario”. Este santo no figura en el taco del Corazón de Jesús. Es inventado. Los padres de San Julián eran gentes nobles y ricas. La señora del castillo, escribe Flaubert “llevaba el gobierno de la casa, hilaba en la rueca o bordaba manteles de altar”.

Mis dos abuelas, Paula y Juana también hilaban con la rueca. Y más mujeres lo hacían en Macotera. Convertían las lanas de las merinas en hilo. Se ayudaba, para ello, de las cardas, de la rueca, del torno, del huso, del aspa, de la *devanera*; sentado en un tajo, *clisao*, contemplaba yo aquel juego, en el que los dedos eran protagonistas. Se cardaba la lana para esponjarla y desenredarla. La rueca o el torno la convertían en hilo, que se enrollaba en la *devanera*, que, girando, formaba la madeja. Y para convertir la madeja en ovillo, mi abuela Juana necesitaba de mis brazos. Con el hilo, se hacían jerséis, calcetines, guantes, bufandas, refajos. Es este uno de los más cálidos recuerdos de mi infancia. Para activarlo, me extasíé contemplando el cuadro las Hilanderas de Velázquez. Las dos mujeres, que aparecen en primer plano, son mis abuelas. Ahora ya viejecito, sueño que una pareja de arañas fabrican un hilo que va de la cabecera a los pies de mi cama, en el que yo me columpio.

En la novelita “Pobres gentes” Dostoievski escribe: “...hablábamos a la trémula luz de la lamparilla, que ardía delante del icono” y unas páginas más adelante se lee “empalidecía la trémula lamparilla que ardía ante el icono”. Llamaban a la puerta y se oía la voz de nuestra vecina, la señora Roja: “Francisca, que te traigo a la Virgen”. - “Entra, y déjala en la sala”. Y la dueña de la casa aparecía con la lamparilla con la mariposa ya encendida. Nuestro icono (la Virgen) presidía la estancia más importante de la casa y vigilaba nuestros sueños y nuestros instantes más íntimos. A su vera, lucía la lamparilla. En un vaso de cristal o en una jícara, se vertía un poco de agua y aceite, y se colocaba la mariposa, de la que brotaba una lágrima de luz. Y aquel espacio se convertía en el santuario de la familia.

Unas páginas más adelante, he topado con una frase que reactiva aquellos años de pertinaz miseria, en que vivimos. Leo: “Hay muchas clases de “Por el amor de Dios”, hijita”. Quizá explique el significado de estas palabras lo escrito por otro escritor ruso, aunque nacido en Ucrania, Gogol: “No tenía más remedio que ser pobre”. En aquella Macotera de nuestra infancia, había gentes a las que no les quedaba otra que ser pobre. Un exponente de ese mundo de estrecheces lo aporta el mismo autor.

“El piso -escribe sobre una familia- en casi todas las habitaciones era de arcilla (de tierra)”. Así lo he visto yo en Macotera un siglo después de lo escrito por el autor ruso. Y con los portales empedrados.

Según cuenta el propio Gogol, en un cuento titulado “El paraje embrujado”, hacia 1836, “el abuelo sembró un huerto junto a la carretera”. Cien años después, alrededor de 1942, mi abuelo José Antonio, *Churris*, plantó un huerto en la Huelga junto a la Calzada de los Recueros. No se conocían de nada. Fue pura coincidencia.

Pedro Cuesta

¿APODO O MOTE?



Unos lo dicen mote, otros apodo, antiguamente, vulgo. No hay sinónimos absolutos, siempre hay un matiz, por muy pequeño que sea, que los diferencia. Analizando minuciosamente ambos términos, observo que la diferenciación entre ambos términos tiene mucho que ver con la intención de quien los pronuncia. Si una persona utiliza el sobrenombre con miras vejatorias y ofensivas contra alguien, podemos hablar de mote; en cambio, si se profiere con una aptitud afectiva y amistosa, podemos definirlo como apodo. Como veis los dos vocablos arrancan de la misma definición: “nombre que suele darse a una persona, tomado de sus defectos corporales o alguna otra circunstancia”, según dicta el diccionario.

El apodo o mote es muy antiguo, tanto como el hombre y sus defectos y circunstancias. Si nos damos una vuelta por la literatura o por la historia, veremos a personajes que a su nombre les acompaña el alias; pero no es mi propósito ir por allí lejos, prefiero quedarme cerca, en mi pueblo, donde el apodo es el

elemento y rasgo más identificativo de la persona. Más incluso que el carné de identidad. Nombras a un paisano por su nombre y apellidos, y muy pocos, lo conocen; sin embargo, lo mencionas con su nombre y apodo, y todo el mundo lo reconoce, e incluso sólo con el apodo, pues puede ser equivalente a su nombre. En nuestro argot popular, los apellidos han quedado para asuntos oficiales y jurídicos. No los precisamos para nuestras relaciones y tratos familiares y sociales.

El otro día, me encontré con una pandilla de amigos, que venía de deslindar una finca de un paraje, conocido como las Cárcavas. Era finales del siglo XVIII, ¿cómo iba yo a saber quiénes eran, de qué familia procedían, si no hubiese sido por el apodo? Así pude saludar, sin extrañezas, a Santos “el Malote”, Juan el *Chiburre*, Blas el *Blasiño*, José el *Faldiño*, Alonso el *Rojito*, Antonio el *Barrigueto*, Juan el *Faloguillo*, el *mozo*, Manuel el *Calderón* y Francisco el *Falogo*, el viejo.

Hablar de los apodos es entrar en un terreno un poco espinoso, porque hay individuos que se sienten orgullosos y honrados cuando se les nombra por su apodo; sin embargo, hay otros que se molestan en demasía. Esta cuestión limita un tanto nuestro propósito de estudiar y analizar el porqué y el significado de los casi seiscientos apodos o motes de mi pueblo. Como en todo, en este campo, se impone la prudencia. Prudencia que nos ha llevado, en ciertas ocasiones, a consultar a la propia familia, cuando se ha tenido que utilizar el apodo por alguna circunstancia. Lo que no hay duda es que todos nacemos con cuatro apodos, heredados de los abuelos, y que constituyen un elenco más de nuestra cultura popular, y un testimonio de nuestra manera de ser, nuestros defectos físicos o morales, nuestras cualidades e ingenio o, simplemente, un certificado del oficio o profesión que desempeñaron nuestros antepasados.

Hallar el origen del apodo, ha sido tarea complicada, nuestras fuentes han sido la propia familia, la gente del pueblo y los distintos diccionarios de la RAE.

Defunciones

Matea Nieto Blázquez, *Parleta*.

Matilde Grimal García, *hija de María Patana*.

Doña Emeteria Martín Fernández, *señora de don Pepe el médico*.

Sor Benigna Blázquez Jiménez, *Caloras*.

Sor Margarita Pérez Flores, *Arenitas*.

Catalina Santos Pérez, *Hojalatera*.

Jesús García García, *Molinero*.

Sebastián Hernández Jiménez, *Chaga*.

Agustín Bautista Domínguez, *Chiquino*.

DE BIEN NACIDOS, ES SER AGRADECIDOS



Siempre me decía mi madre que es de bien nacidos, es ser agradecidos.

Pues, con estas humildes líneas, quiero dar las gracias a todas las personas, con las que he convivido durante estos treinta y un años, y que he compartido con unas, más que con otras.

El primer grupo, aquellas personas, que hace más de cincuenta años, emprendieron esta dura aventura de crear el "Corte", aunque, para la mayoría, se la conoce como "Cooperativa de Confección, Juan XXIII, -su nombre oficial-, se lo identifica más por su enorme sacrificio, esfuerzo y entrega, Muchas gracias. Ya muchas, ya no están entre nosotros, pero sí en nuestro recuerdo.

Como, en la mayoría de los trabajos, hay años de vacas gordas y de vacas flacas, y nuestro taller no ha vivido ajeno a estos avatares, debido a las crisis y, sobre todo, a la presencia de los chinos, que se han colado en nuestros mercados, y han provocado la quiebra a varias empresas de ámbito nacional. Situaciones, que hemos intentado sobrellevar con ratos de buen humor y celebraciones, como así ha sido siempre. Seguramente, los emprendedores de la cooperativa, no auguraban que este proyecto fuera tan duradero en años, pero su empeño aún sigue permaneciendo a pesar del medio siglo de actividad. Va por ellos, también nuestro más sincero agradecimiento.

Quiero manifestar mi gratitud, en especial, a las compañeras, que han compartido tareas y trabajo durante estos treinta y un años; las he tenido ahí en los ratos difíciles, y me han ayudado a superar esos momentos de soledad, con armonía y compa-

ñerismo.; son muchas con las que he convivido; a veces, hago memoria, y no me recuerdo de todas. Gracias, también, a las compañeras, con las que he llegado a mis días de jubilación. ¡Cuánta lata me han dado!; Cuántos ratos más buenos! ¡Cuántas veces me han llamado vieja, cariñosamente, y yo las seguía la corriente! Siempre aparecía un motivo por el que celebrar algo.; siempre había un dulce de

por medio; siempre, había que degustar algo especial, que habíamos preparado en Casa (bollos, rosas, tratas...);.

Gracias, por haberme tratado, como si fuera una jovencita, como vosotras; y lo que más he valorado es que nunca hemos tenido un problema entre nosotros y si surgía algún pequeño inconveniente, los solventábamos enseguida, con el pasatiempo de un vino o un café.

Seguid así, afrontando los problemas con la misma ilusión, entusiasmo y la fortaleza, que siempre presidieron nuestro trabajo y convivencia. El dinero es necesario, en cambio, no lo es todo: el compañerismo y la armonía son mucho más importantes. Seguid adelante, afrontando todas las dificultades, que sé que vosotras, sí podéis..

Muchas gracias, de nuevo; sabéis que aquí me tenéis, para lo que necesitéis. Esto os lo podía haber dicho en persona, pero ya sabéis: ¡¡¡las lágrimitas!!

Feli Bueno

Compatibilidad de los grupos sanguíneos

O-	puede recibir	O-
O+	puede recibir	O+, O-
A-	puede recibir	A-, O-
A+	puede recibir	A+, A-, O+, O-
B-	puede recibir	B-, O-
B+	puede recibir	B+, B-, O+, O-
AB-	puede recibir	AB-, B-, A-, O-
AB+	puede recibir	AB+, AB-, B+, B-, A+, A-, O+, O-

D.

C/ n° Piso

Localidad C.P.

Provincia